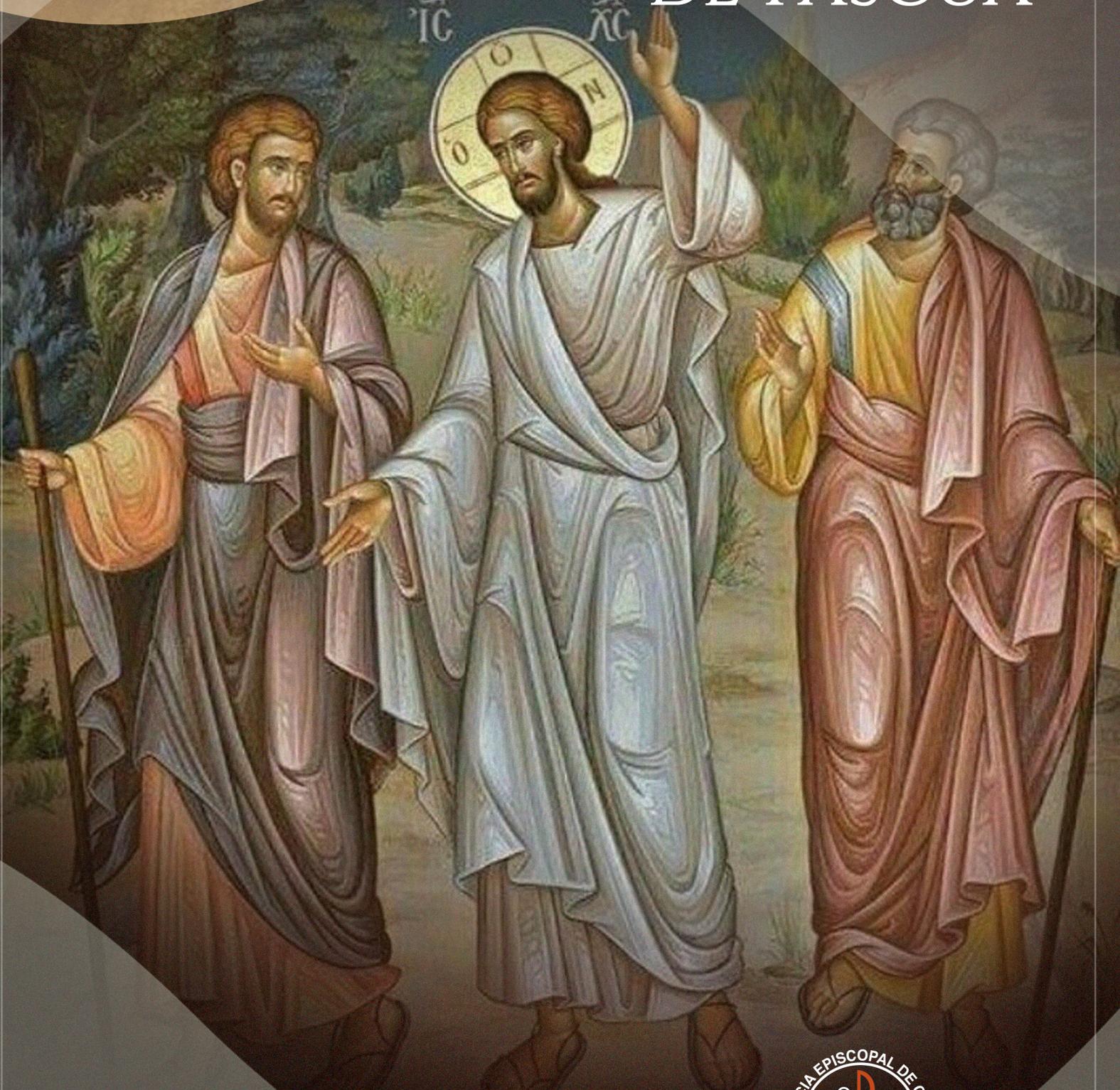


III DOMINGO DE PASCUA



CELEBRACIÓN FAMILIAR
DEL DOMINGO EN LAS
ACTUALES CIRCUNSTANCIAS SANINTARIAS



III DOMINGO DE PASCUA



CELEBRACIÓN FAMILIAR DE LA PALABRA PARA LA SANTIFICACIÓN DEL DOMINGO EN LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS SANITARIAS



PRIMERA PARTE: CONSIDERACIONES PREVIAS

- I. Como una expresión más de su profunda fidelidad a la fe cristiana vivida a través de los siglos, el Concilio Vaticano II recordó que la “santa Madre Iglesia considera que es su deber celebrar la obra de la salvación [...] en días determinados a lo largo del año”¹. De manera especial, se “[...] celebra el misterio pascual cada ocho días, en el día que se llama con razón ‘día del Señor’ o domingo [...] el cual] es la fiesta primordial que debe presentarse e inculcarse a la piedad de los fieles [...]”².
- II. Consciente de esto, san Juan Pablo II invitó a vivir el domingo en toda su fuerza. Recordó que además de ser un día para el descanso y la oración el domingo debe ser un espacio para el encuentro con los hermanos y la vivencia de la caridad; un tiempo para restablecer integralmente nuestras fuerzas y así continuar el camino hacia la vida eterna³.
- III. La Iglesia reconoce, sin embargo, que “[...] no siempre se puede tener una celebración plena del domingo”⁴; lo cual “[...] se ha de considerar ante todo si los fieles no pueden acercarse a la iglesia del lugar más cercano para participar en la celebración del misterio eucarístico”⁵. Pero, en esos casos, “se ha de procurar que, aun sin la misa del domingo, se ofrezca ampliamente a los fieles, reunidos en diversas formas de celebración, las riquezas de la Sagrada Escritura y de la plegaria de la Iglesia [...]”⁶.
- IV. Ha de entenderse, entonces, que la vivencia del domingo puede variar en sus formas de expresión, pero nunca podría faltar en la vida de los fieles, pues, aunque se esté imposibilitado para asistir a la Eucaristía, se podrán buscar espacios para el descanso, el encuentro con los seres queridos, la práctica de la caridad e incluso la vivencia de otras formas de plegaria distintas de la Misa.
- V. Es justamente ésta la situación que se está viviendo en la actualidad. La observancia de medidas terapéuticas o preventivas, aunque comporte un significativo esfuerzo y sacrificio, también abre posibilidades maravillosas: al facilitar que las personas descansen fomenta espacios de encuentro familiar en los que se puede practicar creativamente la caridad y hasta que se encuentren espacios prolongados para distintas formas de plegaria. Por eso, la Conferencia Episcopal de Costa Rica ofrece el presente subsidio como una ayuda para los fieles laicos, de tal modo que al celebrar familiarmente su fe siguiendo el ritmo de la Liturgia les resulte más sencillo santificar el domingo en las circunstancias actuales.

¹ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, “Constitución dogmática sobre la sagrada Liturgia ‘Sacrosanctum Concilium’”, n. 102, en *Concilio Ecuménico Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones. Nueva edición bilingüe promovida por la Conferencia Episcopal de España* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2014) 263.

² CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, “Constitución dogmática sobre la sagrada Liturgia ‘Sacrosanctum Concilium’”, n. 106.

³ Cf. IOANNES PAULUS II, “Epistula Apostolica de diei dominicae sanctificatione ‘Dies Domini’”, 1 de mayo de 1988, *Acta Apostolicae Sedis. Commentarium Officiale* 90, n. 10 (1998): 713-766.

⁴ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, “Directorio para las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero”, 2 de junio de 1988, n. 1, en *Documentación Litúrgica. Nuevo Enquiridion. De Pío X (1903) a Benedicto XVI* (Burgos: Monte Carmelo, 2008) 460.

⁵ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, “Directorio para las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero”, n. 18

⁶ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, “Directorio para las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero”, n. 19.



- VI. Consciente de las peculiares condiciones en las que se desarrollarán esas celebraciones familiares, y tomando en cuenta que posiblemente contarán con una importante presencia de niños, este subsidio buscará integrar las disposiciones del ya citado Directorio para las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero con las posibilidades de adaptación del Directorio para misas con niños⁷.

SEGUNDA PARTE: DESARROLLO DE LA CELEBRACIÓN

1. Antes de que inicie la celebración, la familia escoge un espacio de la casa que sea adecuado para la oración: silencioso, acogedor, cómodo, al abrigo de distracciones. Allí se prepara un pequeño altar: además de contar con una imagen del Crucificado y otra de la Virgen María, se dispone una pequeña mesa con un mantel, sobre la cual se coloca una Biblia.
2. El altar debe adornarse con flores, ojalá de manera abundante. La ornamentación debe mostrar que se está en el día de fiesta por excelencia.
3. Prepárese, igualmente, un pequeño cirio bien decorado (un “pascualito” o algo similar), el cual se colocará en una base que –de ser posible– debe ser adornada con flores.
4. También debe escogerse una persona que modere la celebración. Puede ser el padre, la madre o cualquier otro miembro de la familia que pueda ir guiando a los demás. No se trata de que el moderador haga todo, sino de que coordine para que todos puedan participar activamente en el desarrollo de este tiempo de plegaria.

⁷ Cf. SACRA CONGREGATIO PRO CULTO DIVINO, “Directorium de Missis cum pueris”, 10 de noviembre de 1973, *Acta Apostolicae Sedis. Commentarium Officiale* 66, n. 1 (1974): 30-46.



III DOMINGO DE PASCUA



LOS DISCÍPULOS DE EMÁUS, AÑO 1596-1601. CARAVAGGIO, H. ÓLEO SOBRE LIENZO.



RITOS INICIALES

5. Para iniciar la celebración, se sugiere que todos se pongan de pie. Si es posible, se hace un canto, se sugiere: ¡Resucitó! (CADCL n. D.130). o bien: <https://www.youtube.com/watch?v=ilD4GprtZEI>

**Resucitó, resucitó,
resucitó, aleluya.
Aleluya, aleluya,
aleluya, resucitó.**

Alegría,
alegría hermanos,
que si hoy nos queremos,
es que resucitó.

La muerte,
¿dónde está la muerte?,
¿dónde está mi muerte?,
¿dónde su victoria?

Si con Él morimos,
Él vivimos,
con Él cantamos: ¡Aleluya!

Gracias
sean dadas al Padre,
que nos pasó a su reino,
donde se vive de amor.

Aleluya, aleluya,
aleluya, resucitó.
Resucitó, resucitó,
resucitó, aleluya.

6. Terminado el canto, el que modera la celebración dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Los demás responden: **Amén.**

7. El moderador continúa, diciendo:

Hoy es domingo, el día en que Jesucristo resucitó de entre los muertos. Dado que hoy tampoco podemos ir a la Eucaristía, nos volvemos a reunir para esta celebración familiar. Lo hacemos cada semana porque, como bien lo explicó Pedro en su discurso de Pentecostés, al recordar la Pascua experimentamos la fuerza del Resucitado, que no permite que las adversidades nos derroten. Así que, con profundo gozo, vivamos este momento de oración que colma nuestra esperanza e impulsa nuestro camino.

8. A continuación, un miembro de la familia, distinto de quien modera, enciende el cirio o vela. Mientras lo hace, el moderador dice:



En este domingo de Pascua,
encendemos, oh Cristo Jesús, esta llama,
que representa tu cuerpo glorioso y resucitado;
que el resplandor de esta luz disipe nuestras tinieblas
y alumbre nuestro camino de esperanza,
para que escojamos el sendero de la verdad
y avancemos gozosamente hasta ti,
oh Claridad eterna, que vives y reinas,
inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

Los demás responden diciendo o cantando: **Amén.**

9. Se puede entonar un canto alusivo a la luz de Cristo. Se sugiere: *Señor, tú eres nuestra luz* (CADCL n. E.72).

Señor, tú eres nuestra luz,
Señor, tú eres la Verdad,
Señor, tú eres nuestra paz.

humilde confianza,
tu amor sabrá llenarnos
de vida y esperanza.

Queriendo acompañarnos
te hiciste peregrino,
compartes nuestra vida,
nos muestras el camino.

No basta con rezarte
diciendo que te amamos,
debemos imitarte,
amarte en los hermanos.

Nos pides que tengamos

LITURGIA DE LA PALABRA

10. **El moderador dice:**

También es el apóstol Pedro quien, en la primera de sus cartas, nos da a entender lo valiosos que somos para Dios; pues dice que fuimos comprados a precio de la sangre de Cristo. Por eso, cuando el Señor se enfrenta con la debilidad humana nunca reacciona con violencia, siempre tiene una actitud de paciente compasión que lo lleva a reanimar nuestro frágil corazón. Así lo escucharemos en el Evangelio de hoy. ¡Prestemos atención!

11. **Un miembro de la familia, distinto del moderador (o él mismo si esto no fuera posible), dice:**



El evangelista Lucas nos cuenta que: «El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido.

Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron. Él les preguntó: “¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?”

Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?” Él les preguntó: “¿Qué cosa?” Ellos le respondieron: “Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel, y sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron”.

Entonces Jesús les dijo: “¿Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?” Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él.

Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer”. Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: “¿Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!”

Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: “De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a



Simón". Entonces ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan».

Palabra del Señor.

Los demás responden, diciendo:

Gloria a ti, Señor Jesús.

12. **A continuación, el moderador dice:**

La narración de hoy es un poco extensa, pero vale la pena prestarle toda nuestra atención, ya que nos muestra todo lo que Jesús hace para restablecer a los discípulos que estaban desanimados. Fijémonos en cada uno de los gestos y palabras pronunciadas por el Señor. Tratemos de recordar e incluso imaginar lo que dijo e hizo. Y preguntémosnos: por qué nos resultó importante, qué puede significar para nuestra vida.

13. **Sería muy oportuno que se lea el Evangelio una segunda vez y se deje un segundo espacio de silencio. En ese caso, el moderador podría decir: Escuchemos una vez más el Evangelio de este día, para que podamos meditarlo de mejor manera.**

Al concluirse la segunda lectura del texto, el moderador agrega: Tomemos de nuevo unos minutos de silencio para pensar en eso que más llamó nuestra atención.

14. **A continuación, el moderador dice:**

A partir de este Evangelio que se nos ha proclamado vamos a reflexionar en algunos aspectos de nuestra vida cristiana.

El moderador continúa:

Jesús conocía perfectamente lo que había sucedido esos días en Jerusalén, Él era el protagonista de esos acontecimientos. Pero se hace el desentendido porque sabía que aquellos dos discípulos necesitaban expresar su dolor y frustración. Por eso, los escucha pacientemente... Lo mismo tendríamos que hacer los unos con los otros: ser capaces de dedicar tiempo a los demás, para escuchar lo que necesiten contarnos; escucharlos con paciencia, tratando de ponernos en su lugar y entender su situación... Preguntémosnos, entonces: ¿Dedicamos tiempo a los demás o siempre estamos demasiado ocupados para escuchar? Cuando



alguien me cuenta sus problemas y preocupaciones, ¿trato de entenderle o le juzgo con dureza?

Se hace un momento de silencio suficientemente amplio para que todos puedan reflexionar a partir de las preguntas que se han planteado.

15. El moderador prosigue:

Después de haberlos escuchado pacientemente, Jesús empezó a explicarles las Escrituras; sabía que la respuesta a sus angustias estaba en la Palabra de Dios. De esta manera, nos enseñó que antes de buscar soluciones humanas a nuestros problemas debemos hacer el esfuerzo de escuchar la voz de Dios, y ayudarle a los demás a hacer lo mismo... Por eso, debemos hacer una doble revisión. En primer lugar, tenemos que fijarnos cómo está nuestra vida de oración: ¿dedicamos tiempo suficiente a meditar la Palabra de Dios? En segundo lugar, tendríamos que preguntarnos: cuando doy un consejo o recomendación a alguien, ¿me pregunto primero qué será lo que Dios quiere que yo diga?

Se hace un momento de silencio suficientemente amplio para que todos puedan reflexionar a partir de las preguntas que se han planteado.

16. El moderador continúa, diciendo:

Mientras venían conversando con Jesús por el camino, aquellos dos hombres sentían arder su corazón, pero sólo fueron capaces de reconocerlo en la fracción del pan. Esto nos hace pensar en la enorme importancia de la Eucaristía: allí dejamos que el Señor anime nuestro corazón y nos alimente con su Cuerpo, es un espacio muy importante para fortalecernos. Sin embargo, puede que no lo valoremos suficientemente, puede que vayamos a Misa sólo por cumplir y que no aprovechemos esos momentos tan valiosos. Examinemos, entonces, la importancia que le damos a la Eucaristía y la forma cómo participamos en ella: ¿lo estamos haciendo bien o tenemos que mejorar en algunos aspectos?

Se hace un momento de silencio suficientemente amplio para que todos puedan reflexionar a partir de la pregunta que se ha planteado.



17. **Para concluir el tiempo de meditación se puede realizar un canto. Se sugiere: *Te conocimos al partir el pan* (CADCL n. H.72). o bien: https://www.youtube.com/watch?v=2qxn6m_-v2Q**

Andando por el camino
te tropezamos, Señor,
te hiciste el encontradizo,
nos diste conversación,
tenían tus palabras
fuerza de vida y amor,
ponían esperanza
y fuego en el corazón.

**Te conocimos, Señor,
al partir el pan;
Tú nos conoces, Señor,
al partir el pan. (bis)**

Llegando a la encrucijada
Tú proseguías, Señor;

te dimos nuestra posada,
techo, comida y calor;
sentados como amigos
a compartir el cenar,
allí te conocimos
al repartirnos el pan.

Andando por los caminos
te tropezamos, Señor,
en todos los peregrinos
que necesitan amor:
esclavos y oprimidos que
buscan la libertad,
hambrientos, desvalidos,
a quienes damos el pan.

18. **A continuación, el moderador dice:**
Porque nosotros también nos hemos encontrado con Cristo y creemos en su resurrección, profesemos la fe rezando juntos el “Símbolo de los Apóstoles”.

Y todos juntos, dicen:

**Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.**

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

**que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,**



**al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.**

**Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.**

Amén.

19. **Terminada la profesión de fe, el moderador dice:**

Al contemplar a Jesucristo camino de Emaús hemos descubierto una forma clara y eficaz de comunicar la alegría del Resucitado. Por eso, oremos, diciendo:

R/ Señor, que compartamos el gozo de la Pascua.

A continuación, una persona distinta del moderador (o él mismo si no fuera posible), presenta cada una de las intenciones (sin agregarles ningún final adicional):

- * Por todos los bautizados, para que sepamos animarnos unos a otros como lo hizo el Señor con los caminantes de Emaús. Oremos.**
- * Por quienes dirigen el destino de los pueblos, para que sepan escuchar a todos y tomar el camino correcto. Oremos**
- * Por los enfermos y los que pasan necesidad, para que encuentren ayuda fraterna y eficaz. Oremos.**
- * Por todos los que pasan algún tipo de sufrimiento, para que sepan encontrar fortaleza y orientación en la Palabra de Dios. Oremos.**



- * Por quienes necesitan de nuestro tiempo y escucha, para que puedan encontrar en nosotros una verdadera acogida. Oremos.
- * Por los miembros de nuestra parroquia, para que estos días sin Eucaristía nos enseñen a valorar profundamente este sacramento. Oremos.

19. *A continuación, el moderador dice:*

Dejándonos guiar una vez más por la fe pascual que recibimos de los apóstoles, oremos, diciendo:

Y todos, manteniendo las manos juntas, dicen:

**Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

20. *El moderador agrega:*

Cuando asistimos a la iglesia y participamos de la Eucaristía tenemos la posibilidad de recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Pero ya que en estas circunstancias tan particulares esto nos resulta imposible, roguemos para que se fortalezca nuestra comunión con Jesucristo; digamos juntos:

Y todos, manteniendo las manos juntas, dicen:

**Creo, Jesús mío, que reinas eternamente desde el cielo
y que nos unes a tu Pascua estando realmente
presente en el Santísimo Sacramento del Altar.
Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte
para que vivas constantemente en mí.
Pero como ahora no puedo comulgar sacramentalmente,**



**te pido que vengas con tu Espíritu a mi corazón.
Y sabiendo que estás junto a mí,
te abrazo y me entrego del todo a ti.
Jamás permitas que me aparte de ti.
Amén.**

21. *Seguidamente, el moderador (únicamente él) dice la siguiente oración mientras mantiene las manos juntas:*

**Dios nuestro, que tu pueblo se regocije siempre
al verse renovado y rejuvenecido,
para que, al alegrarse hoy
por haber recobrado la dignidad de su adopción filial,
aguarde seguro con gozosa esperanza
el día de la resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Los demás responden:

Amén.

22. *Para concluir, cada uno traza el signo de la cruz sobre sí mismo, mientras todos dicen:*

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

